



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA **29**

AÑO 2017
ISSN 1130-0124
E-ISSN 2340-1451

SERIE V HISTORIA CONTEMPORÁNEA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

GÉNERO Y SUBJETIVIDAD EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX.
(UN DIÁLOGO ENTRE LA HISTORIA Y LA LITERATURA)
MÓNICA BURGUERA (COORD.)

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2017
ISSN 1130-0124
E-ISSN 2340-1451

29

SERIE V HISTORIA CONTEMPORÁNEA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfv.29.2017>

GÉNERO Y SUBJETIVIDAD EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX.
(UN DIÁLOGO ENTRE LA HISTORIA Y LA LITERATURA)
MÓNICA BURGUERA (COORD.)



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2017

SERIE V - HISTORIA CONTEMPORÁNEA N.º 29, 2017

ISSN 1130-0124 · E-ISSN 2340-1451

DEPÓSITO LEGAL M-21037-1988

URL: <http://e-spacio.uned.es/revistasuned/index.php/ETFV>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN

Carmen Chincoa Gallardo

<http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

DOSSIER

**GÉNERO Y SUBJETIVIDAD EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX.
(UN DIÁLOGO ENTRE LA HISTORIA Y LA LITERATURA)**

**GENDER AND SUBJECTIVITY IN 19th-CENTURY SPAIN.
(A DIALOGUE BETWEEN HISTORY AND LITERATURE)**

MÓNICA BURGUERA (COORD.)

EL AMOR CONDENADO, EL AMOR TRIUNFANTE. EL GÉNERO EN EL DISCURSO SOBRE LA CIENCIA, LA RELIGIÓN Y LA NACIÓN EN TRES OBRAS DE BENITO PÉREZ GALDÓS¹

LOVE TRIUMPHANT, LOVE CONDEMNED. GENDER IN THE DISCOURSE ON SCIENCE, RELIGION AND NATION IN THREE WORKS OF BENITO PÉREZ GALDÓS

Darina Martykánová²

Recibido: 18/06/2017 · Aceptado: 19/07/2017

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfv.29.2017.19196>

Resumen

Este artículo examina cómo, a través de varias historias de amor protagonizadas por hombres «científicos», Benito Pérez Galdós construyó la visión de una España dividida entre el convencionalismo religioso y el progreso científico, entre la ociosidad que lleva a la corrupción moral, y el trabajo útil como pilar de una nueva ética. Me interesa sobre todo la lectura en clave de género de esta construcción dicotómica. El género interviene en las obras de Galdós de dos modos que se alimentan mutuamente: en primer lugar, aparece sistemáticamente para postular y examinar la relación problemática entre las distintas fuerzas ideológicas en España a través de la metáfora de una relación amorosa. En segundo lugar, las obras de Galdós en sí se convierten en un espacio en el que se construyen, se debaten y se redefinen las nociones y las relaciones de género, en interacción íntima con los discursos de la nación y de la civilización. De este modo, estas obras contribuyeron a explorar lo ideal y lo condenable, lo deseable y lo comprensible, lo esperado y lo imaginable en cuanto a las masculinidades y las feminidades en la España del último tercio del siglo XIX.

1. Quisiera agradecer a Nerea Aresti, Juan Pan-Montojo, Florencia Peyrou, Alexandre Dupont, Alejandro Camino, Javier Martínez Dos Santos, Álvaro Sánchez Arribas e Irene Mendoza sus comentarios sobre la primera versión del texto.

2. Universidad Autónoma de Madrid; <darina.martykanova@uam.es>.

Palabras clave

Galdós; ciencia; religión; amor; nación; género.

Abstract

In several of the works of Spanish writer Benito Pérez Galdós, love stories help create a vision of Spain as a country divided between religious conventionalism and scientific progress, between corrupting idleness and useful work as a pillar of the new ethics. Gender intervenes in Galdós's works in two interconnected ways: in the first place, it appears systematically to establish and examine the problematic relationship between different ideological currents in Spain via the metaphor of romantic relationship. Secondly, Galdós's works themselves become a space in which notions of gender are built, debated and redefined, in interaction with the discourses of nation and of civilisation. Thus, his works contributed to explore the ideal and the reproachable, the desirable and the understandable, the expected and the imaginable, with regards to masculinity and femininity in the late nineteenth century Spain.

Keywords

Galdós; science; religion; love; nation; gender.

.....

«En la vida privada, señores, los sabios son una calamidad, lo mismo que en la pública. No conozco un sabio que no sea un tonto, un tonto rematado.»

Don Joaquín Onésimo en *La familia de León Roch* (1878)

Benito Pérez Galdós (1843-1920) es uno de los escritores españoles más conocidos y analizados. Procedente de una familia acomodada, se movió en los círculos del liberalismo avanzado, para aproximarse, a principios del siglo XX, hacia las posiciones socialistas. En este artículo examino cómo, a través de varias historias de amor, construyó la visión de una España dividida entre el convencionalismo religioso y el progreso científico, entre la ociosidad que lleva a la corrupción moral, y el trabajo útil como pilar de una nueva ética. Me interesa sobre todo la lectura en clave de género de esta construcción dicotómica. El género interviene en las obras de Galdós de dos modos que se alimentan mutuamente: en primer lugar, aparece sistemáticamente para postular y examinar la relación problemática entre las distintas fuerzas ideológicas en España a través de la metáfora de una relación amorosa.³ En segundo lugar, las obras de Galdós en sí se convierten en un espacio en el que se construyen, se debaten y se redefinen las nociones y las relaciones de género, en interacción íntima con los discursos de la nación y de la civilización.⁴ De este modo, estas obras contribuyeron a explorar lo ideal y lo condenable, lo deseable y lo comprensible, lo esperado y lo imaginable en cuanto a las masculinidades y las feminidades en la España del último tercio del siglo XIX.

3. En su obra *Ficciones fundacionales: las novelas nacionales de América Latina*, la investigadora estadounidense Doris Sommer examina la relación entre la construcción de las naciones en América Latina y las novelas románticas. Su análisis pone en evidencia cómo las historias de amor entre personajes de distintos orígenes sociales y/o étnicos sirvieron de una especie de campo experimental para construir, mostrar y explorar lazos que unieran a la nación a través de las barreras de clase y de raza. Por su parte, en *Padres e hijos: bases epistemológicas de la novela del periodo de Tanzimat* la crítica literaria turca Jale Parla cuestiona la interpretación clásica de las novelas tardo-otomanas como fantasías de hombres jóvenes deseosos de liberarse del yugo gerontocrático, es decir, de la autoridad y del control que los hombres y las mujeres mayores ejercían sobre ellos. Parla postula que a través de historias sobre la ausencia o el debilitamiento de la figura paterna, los autores otomanos exploraron con ansia las maneras de reforzar la autoridad moral y política o de sustituirla eficazmente, más que buscar derrocarla. La educación científica y moral fue imaginada como posible ancla en un mundo incierto en permanente transformación donde las viejas autoridades dejaron de servir, no por ser malas, sino por ser incapaces de cumplir su tarea en los nuevos tiempos. Por último, la historiadora española María Sierra en su introducción a la edición de dos obras de teatro de Manuel Bretón de los Herreros llama la atención a la flexibilidad de los discursos de género en la época romántica a la hora de dar cabida a configuraciones que, sin ser rupturistas, estaban alejadas de los ideales normativos de masculinidad y feminidad. Apoyándose en las nociones bien establecidas en el discurso romántico como la sinceridad de los sentimientos y la crítica del convencionalismo, el autor decimonónico logró llevar al espectador a dar por buenos aquellos comportamientos que, según el discurso de género hegemónico en la época romántica, a priori resultarían poco varoniles para un hombre o trasgresores para una mujer. Este artículo está fuertemente inspirado por las tres obras. SOMMER, Doris: *Ficciones fundacionales: las novelas nacionales de América Latina*, Fondo de cultura económica, México, 2009; PARLA, Jale: *Babalar ve oğullar: Tanzimat romanının epistemolojik temelleri*. Estambul, İletişim Yayınları, 1993; SIERRA, María: *Género y emociones en el Romanticismo. El teatro de Bretón de los Herreros*. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2013.

4. Esta interacción discursiva está tratada a fondo en ARESTI, Nerea; MARTYKÁNOVÁ, Darina: Introducción al dossier «Masculinidades, nación y civilización en la España contemporánea» de *Cuadernos de Historia contemporánea*, 2017 (en prensa)

I. EL HÉROE – UN HOMBRE DE CIENCIA

Me centro en tres obras de Galdós cuyos héroes, los principales personajes masculinos, tienen en común su formación científica y su pasión por la ciencia y por lo que se entendía como sus aplicaciones (ingeniería, máquinas e inventos). Se trata de las novelas *Doña Perfecta* (1876) y *La familia de León Roch* (1878), y de la obra de teatro *Electra* (1901). En *Doña Perfecta* (1876), Pepe Rey es un ingeniero encargado por el Ministerio de Fomento de una comisión para «estudiar la cuenca del Nahara, para un trazado directo entre [la] ciudad [de Orbajosa] y el valle de Rejones,» es decir, un trabajo correspondiente a un ingeniero de caminos. Pepe, quien también está caracterizado como matemático, estudió en Inglaterra y Alemania y trabajó en distintas obras para grandes compañías constructoras. Se trata de un personaje cercano a la práctica de un ingeniero español de su época. Por otra parte, León Roch es identificado como un sabio, matemático, geólogo, botánico y astrónomo, salido de la Escuela de Minas, pero que no se gana la vida como ingeniero. Se codea con la nobleza y vive sin tener un empleo, ya que heredó la fortuna de su padre, fabricante de chocolate. Se dedica a la ciencia al puro estilo de un sabio-caballero del siglo XVIII, es su pasatiempo y el signo de su ilustración. En *Electra* (1901), Máximo, que estudió ingeniería, es considerado el mejor matemático del país y desarrolla ciertas negociaciones en el Ministerio de Fomento, además de dedicarse a la ciencia y a la invención en el laboratorio que tiene en su casa.

Como ha apuntado Ordóñez Rodríguez en su artículo sobre la representación de los ingenieros en la novela decimonónica española, León Roch y Pepe Rey «eran personajes que no representaban la acción, no leemos ninguna descripción de su actividad, no sabemos nada de qué ni para qué construyen, ni de cómo construyen, ni qué dificultades encuentran, ni sabemos cómo son los obreros, ni los materiales, ni las técnicas que utilizan.»⁵ Se puede decir que la ciencia sirve como signo de racionalidad moderna de estos personajes, más que tener un protagonismo activo en las obras. El vínculo entre ella y el personaje no se construye de forma dinámica, sino que se establece –siempre muy temprano en la obra– a través de las descripciones del héroe hechas por el narrador y por otros personajes de la obra, y, en casos puntuales, también por el héroe mismo. En este sentido, la obra de teatro *Electra* se distingue de las dos novelas, ya que, además de que él mismo y otros personajes hagan referencia a que Máximo sea un hombre de ciencia, le vemos trabajando en su laboratorio. Es más, en la obra se establecen paralelismos continuos entre el experimento que está desarrollándose en el laboratorio,

5. ORDÓÑEZ RODRÍGUEZ, Javier: «Ingenieros, utopía y progreso en la novela española del Ochocientos», in SILVA SUÁREZ, Manuel (ed.), *Técnica e ingeniería en España*, vol. 4. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», p. 499.

que se describe en términos muy concretos, y la naciente relación amorosa entre Máximo y Electra.

I.I. EL TRABAJO

Es cierto que, tal y cómo señalé en mis trabajos anteriores, a Galdós le resulta problemático conjugar el estatus de élite de sus personajes con la práctica de la ciencia en términos de una actividad profesional.⁶ Esta negociación compleja sugiere que el trabajo no formaba una parte clave de la masculinidad hegemónica de la época y hasta podía resultar socialmente comprometedor.⁷ Si bien es cierto que durante el régimen liberal español se expandió el campo de respetabilidad para las llamadas capacidades, al mismo tiempo se articuló una variante remozada de una dinámica de diferenciación social que, desde hacía siglos, construía la necesidad de trabajar como un signo de subordinación y dependencia y como algo que podía fácilmente excluir a un hombre de la comunidad de caballeros. Por ende, el trabajo en sí seguía siendo una práctica potencialmente contaminante y, por lo tanto, requería una negociación cautelosa.⁸

Es cierto que en el sentido de laboriosidad y de la contribución útil al «fomento de la riqueza del país», el trabajo había sido reivindicado en la Ilustración y formaba parte del conjunto legitimador del régimen liberal.⁹ También en las obras de Galdós, la laboriosidad de León y de Máximo y la utilidad de la misión de Pepe se contraponen a la holgazanería de otros hombres de su clase y edad, y en este sentido se construyen como signo de energía viril. Sin embargo, sólo para Pepe la laboriosidad y el trabajo útil son al mismo tiempo una forma de ganarse el sustento, además de la manera que menos estigmatizadora resulta en términos sociales: el

6. MARTYKÁNOVÁ, Darina: «La profession, la masculinité et le travail. La représentation sociale des ingénieurs en Espagne pendant la deuxième moitié du XIX^e siècle», en DEROUET, Antoine, PAYE, Simon & FRAPIER, Christelle (eds.): *La production de l'ingénieur. Contributions à l'histoire sociale d'une catégorie professionnelle*, París, Éditions Classiques Garnier, 2017 (en prensa).

7. Sobre la noción de la masculinidad hegemónica: CONNELL, Robert W.: «La organización social de masculinidad», en VALDÉS, Teresa & OLAVARRIA, José (eds.): *Masculinidad/es: poder y crisis*. Santiago de Chile, Isis Internacional, 1994, pp. 31-48. Una crítica de la «masculinidad hegemónica», tal como la plantea Connell, en DEMETRIOU, Demetris: «Connell's Concept of Hegemonic Masculinity: A Critique», *Theory and Society*, vol. 30, n^o 3, 2001, pp. 337-361.

8. Es cierto que existía una larga tradición de dignificar el trabajo en las órdenes religiosas, bajo el lema de *ora et labora*; sin embargo, incluso en ese contexto el trabajo manual forma parte de la humillación de uno ante Dios, siendo un signo de humildad y entrega, no una fuente de honor. En cuanto a la negociación cautelosa, entre los ingenieros del Estado en la España decimonónica, por ejemplo, las prácticas que requerían esfuerzo físico se solían dignificar asemejándolas a los ejercicios y proezas militares (y, con menor frecuencia, a la entrega monástica). MARTYKÁNOVÁ, Darina: «La profession, la masculinité et le travail» *Op. cit.* Es cierto que desde las clases trabajadoras muchos elementos de los discursos ilustrado y liberal fueron reinterpretados para dotar el trabajo de prestigio y convertirlo en una de las bases de la ciudadanía. Véase, por ejemplo, de FELIPE REDONDO, Jesús: *Trabajadores: lenguaje y experiencia en la formación del movimiento obrero español*, Oviedo, Genuve Ediciones, 2012.

9. Díez, Fernando: *Utilidad, deseo y virtud. La formación de la idea moderna de trabajo*, Barcelona, Península, 2001; SÁNCHEZ LEÓN, Pablo; IZQUIERDO, Jesús (eds.), *La representación del trabajo y la organización de la sociedad: teoría e historia*. Madrid, UGT, 2002.

servicio al Estado. En el caso de León, la laboriosidad se manifiesta sobre todo en sus proezas científicas en puro estilo del caballero-*savant*. De hecho, sus estudios y sus trabajos científicos se interpretan como signo de refinamiento en contraste con el trabajo de su padre, un exitoso maestro chocolatero que hizo la fortuna familiar, pero que se enorgullecía y presumía de su hijo por ser guapo y sabio. Su deseo era lograr un marquesado para la familia, un afán que su hijo ridiculizó y boicoteó. Muerto el padre «después de pasarse cincuenta años trabajando como un negro», su sabio hijo vive cómodamente como propietario de la fortuna acumulada por su tosco progenitor artesano-capitalista.¹⁰ En la voz del narrador, Galdós hace explícita la opinión –atribuyéndola claramente a su personaje del joven hombre sabio– según la cual cualquier empleo, por muy elevado, útil y apasionante que sea, es esclavitud: al heredar la fortuna, León comprendió que no tendría que ser «esclavo de la ciencia, sino, por el contrario, dueño de ella».¹¹

Parecería que Máximo de *Electra*, publicada más de veinte años después de *La familia de León Roch*, encaja también en este modelo de caballero-*savant*, si no fuera por las menciones de la comercialización de sus inventos.

CUESTA.- ¿Quién? ¿Máximo? (...) Parece que en Bilbao y en Barcelona acogen con entusiasmo sus admirables estudios para nuevas aplicaciones de la electricidad; y le ofrecen cuantos capitales necesite para plantear estas novedades.¹²

Es cierto que no es Máximo, sino los capitalistas, los inversores, quienes activamente exploran la posibilidad de obtener beneficios materiales de la actividad científica. Sin embargo, el que la actividad científica se presente como potencialmente provechosa no solamente en términos del progreso material, sino también en términos de beneficios económicos para el que la desarrolla, atestigua el cambio que se produjo entre los 1870 y el 1901 en cuanto a la respetabilidad del afán capitalista y a su fusión orgánica con la ciencia como ocupación de caballeros. Aun así, el beneficio monetario es fruto accidental de un pasatiempo al que uno se dedica movido por la pasión, no deriva ni de la necesidad ni del deseo de hacer dinero. El autor deja claro que Máximo es un rico heredero y cuando en un momento habla de obligación como uno de los motivos de su laboriosidad, uno se queda en la duda en qué sentido lo dice.

DON URBANO.- Dentro de pocos años el Mágico será más rico que nosotros.

MÁXIMO.- Bien podría suceder.

DON URBANO.- Fruto de su inteligencia privilegiada...

MÁXIMO.- (Con modestia.) No: de la perseverancia, de la paciencia laboriosa...

10. PÉREZ GALDÓS, Benito. *La familia de León Roch*. Madrid, Alianza Editorial, 2004, p. 23.

11. *Ibid*, p.95.

12. <http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/P/Perez%20Galdos,%20Benito%20-%20Electra%20_1901_.pdf>, (p. 9)

EVARISTA.- ¡Ay, no me digas! Trabajas brutalmente.

MÁXIMO.- Lo necesario, tía, por obligación, y un poco más por goce, por recreo, por entusiasmo científico.¹³

De este modo, el único de nuestros personajes que ostenta algo parecido al empleo regular es Pepe de *Doña Perfecta*, la más temprana de las tres obras, publicada unos pocos años después del Sexenio Democrático.

I.II. LA CIENCIA Y LA CIVILIZACIÓN MODERNA

Frente a la gran ambigüedad de la noción de trabajo, la ciencia ocupó una posición central en el discurso liberal decimonónico español, sobre todo en el sentido abstracto, como conocimiento, y en el sentido epistemológico, como manera de aprehender el mundo, más que como práctica.¹⁴ En *La familia de León Roch*, los personajes masculinos de la élite madrileña aparecen reconociendo la importancia de la ciencia en la época moderna. Lo hacen, no obstante, sin curiosidad, esperanza ni entusiasmo, sino más bien adoptando un tono fatalista. Cierto, la ciencia se ve como parte imprescindible de un proceso universal imparabile: el progreso de la civilización. Sin embargo, eso no significa que el progreso de la civilización sea algo a celebrar, ni tampoco que se sientan impulsados a intentar comprender y dominar la ciencia. Por su parte, los varones de provincias en *Doña Perfecta* ven en la ciencia otra de las muchas amenazas que llegan de Madrid, perturbadora de lo que ellos entienden como la paz rural, pero lo que sólo es – tal y como se preocupa por mostrar la narración – un orden violento y mezquino sobre el que ellos presiden. Las actitudes expresadas por estos personajes masculinos hacia la ciencia tienen una estrecha relación con dos factores: 1) la actitud hacia la llamada civilización moderna y la inserción de España en ella; 2) la pugna por la autoridad en la comunidad política.

Como acabo de subrayar, en *La familia de León Roch*, los varones de la capital invariablemente sienten la necesidad de reconocer la importancia de la ciencia, aunque a continuación ridiculicen su práctica o critiquen sus implicaciones para la religión y para la moral. La ciencia aparece como intrínsecamente ligada a la civilización moderna y, como tal, el país que no la practique no puede aspirar al éxito en la competencia de las grandes potencias. A diferencia de lo que uno podía suponer, esto no lleva necesariamente a que los personajes sientan el impulso o la obligación de abrazar la ciencia, más allá de mostrar respeto hacia su poder en

13. *Ibid.*, p. 31.

14. Sobre el papel clave de la ciencia en algunas corrientes del pensamiento liberal en la España decimonónica, véase, por ejemplo: CAPELLÁN de MIGUEL, Gonzalo: «Liberalismo armónico. La teoría política del krausismo español (1860-1868)», *Historia y Política*, 17 (2007), pp. 89-120 o MARTYKÁNOVÁ, Darina: «Remover los obstáculos. Los ingenieros de caminos españoles y sus visiones del Estado durante la segunda mitad del siglo XIX», *Historia y Política*, 36 (2016), pp. 49-73.

el mundo moderno. Los varones que rodean al personaje principal, tienden más bien a mostrar incomodidad y desconfianza hacia la ciencia, hasta verla como algo corruptor de almas y al mismo tiempo ridículo, aceptando implícitamente con resignación que precisamente por esta misma actitud España nunca podrá competir con otras potencias por el liderazgo de la civilización moderna tal como está configurada en la época contemporánea. Lo único que les queda es condenar al infierno no sólo a las utopías, sino a toda «esa basura de la civilización moderna» a la que no pueden vencer y en la que no pueden participar.¹⁵ En este sentido, estos varones de la élite capitalina se pronuncian desde la debilidad, simbólicamente castrados: se ven interpelados por el discurso de la ciencia moderna que les causa una incomodidad profunda y al que se resisten abrazar, justificando su ignorancia por el conformismo religioso, pero no tienen fuerzas ni ganas de comprenderlo, cuestionarlo y subvertirlo. Sus únicas armas son su desinterés y su apatía, o, como máximo, una condena retórica, y son plenamente conscientes de que esta resistencia pasiva sólo les funcionará para sofocar a lo que perciben como indeseable a nivel del país, mientras que el mundo no se detendrá.

Viciosos, santurriones o codiciosos, los varones de la élite madrileña que rodean a León Roch y que aparecen cuestionando el discurso científico, tienden a ser caracterizados como débiles. Muchos lo son en el sentido moral y físico al mismo tiempo, viciosos marcados por el vicio: Galdós les caracteriza usando epítetos que evocan la fatiga, el agotamiento, la blandura y el afeminamiento. La debilidad de su posición queda repetidamente reforzada en la narrativa por ser revelados como hipócritas, además de inmorales. Los que no son débiles moralmente, lo son al menos físicamente, sufriendo enfermedades específicas a las que Galdós asocia a la debilidad, por ejemplo la tuberculosis, «mal que se aviene con las naturalezas débiles o extenuadas por las pasiones y el estudio».¹⁶ También lo son «profesionalmente», ya que estos personajes antagonistas con cierta fuerza moral suelen ser o eclesiásticos o abogados, sobre los que Galdós en sus obras tiende a implicar que abundan demasiado en España, su utilidad es dudosa y otorgan demasiado peso a la oratoria vacía.

En *Doña Perfecta*, los hombres de provincias podrían parecer aún menos convencidos de los beneficios de los adelantos científicos y de la valía de sus portadores, lo que resulta llamativo teniendo en cuenta que, en este caso, Pepe Rey está encargado de un proyecto concreto que podría preparar las bases para el fomento de la riqueza de la región (exploración previa a la construcción de

15. PÉREZ GALDÓS, Benito: *La familia de León Roch*, p. 268. La civilización moderna, junto con el liberalismo y el progreso aparecen denunciados como monstruo de tres cabezas por el Vaticano, de lo que se hace eco la prensa conservadora española en la década de los 1870. Véase ÁLVAREZ JUNCO, José: *La Comuna en España*. Madrid, Siglo XXI, 1971, p. 7 (fuentes periodísticas en nota a pie n.10). Agradezco a Daniel Estébanez el haberme llamado la atención sobre este punto.

16. Para la exploración de los fenómenos asociados a la tuberculosis en las novelas alemanas y británicas del siglo XIX, entre ellas la hiperactividad sexual, la euforia repentina y la pérdida de conciencia, véase SONTAG, Susan: *La enfermedad y sus metáforas: el sida y sus metáforas*. Barcelona, Debolsillo, 2011.

una carretera). Los varones de Orbajosa son como su paisaje, rudos y áridos, pero también son venales, interesados y crueles. La hostilidad inmediata y continuada que le muestran a Pepe sugiere que, más que sentir desinterés, ven a Pepe como una amenaza, por lo que trae y por lo que representa. Su reacción violenta hacia el ingeniero va desde una provocación verbal sistemática hasta un ataque a su vida. Pepe es un intruso y un rival peligroso en demasiados frentes. Desde el principio, los hombres locales esperan de él que muestre el desprecio por la vida rural y una actitud de superioridad hacia ellos. Además, Pepe es una amenaza en términos legales y económicos, ya que se interesa por sus propiedades y como ingeniero podemos intuir que tendría herramientas para poner fin a lo que se había convertido en la práctica habitual: la manipulación de las fronteras de los terrenos para extender las tierras de los locales a costa de los propietarios ausentes (siendo Pepe uno de ellos).¹⁷ Pepe es también un competidor sexual e intelectual, ganándose con rapidez el amor de Rosario, a la que el cura pretendía emparejar con el joven abogado Jacinto, su sobrino y el prodigio local (la palabra «prodigio» siendo utilizada con distintos grados de ironía también para definir a Pepe). Es más, Pepe es un rival político, un símbolo de la intrusión directa del Estado en las provincias, un Estado que no se sirve de la mediación de los caciques. En este sentido es significativo que su único amigo en Orbajosa, el capitán Pinzón, sea un oficial del Ejército destinado allí temporalmente. Por último, Pepe aparece también como un rival ideológico, como hombre de ciencias al que se le presupone un sentimiento de superioridad frente a la religiosidad convencional.

La soledad de León y Pepe frente a los varones antagonistas queda reforzada narrativamente a través del sistemático contraste que se hace entre el físico de estos varones con el héroe. En las tres obras, Galdós dedica tiempo a establecer que el principal personaje masculino ostenta características físicas y morales viriles y deseables, asociadas habitualmente con los héroes de la narración. Son hombres jóvenes, fuertes, apuestos y de buen ver. En general, la belleza física masculina, igual que la femenina, es mencionada una y otra vez por el narrador y por los personajes. Los hombres de ciencia galdosianos son hombres atractivos y además lo son cada uno de forma distinta: Pepe Rey de *Doña Perfecta* es todo un superhombre moderno. Es robusto, «herculáneo», de cuerpo sano, joven, inteligente, con la fuerza física y el poder creador. Encarna la Inteligencia y la Fuerza. Aunque no lleve uniforme, parece militar. Asimismo encarna un ideal de belleza vinculado en España con la clase alta: pelo rubio, piel clara, estatura alta. Pepe era «rubio de cabello y de barba, como estatua...rostro con viveza, no con la imperturbabilidad de los sajones».¹⁸ Por otra parte, León, el hijo de chocolatero, ostentaba una

17. VAREY, J. E.: *Critical Guides to Spanish Texts: Pérez Galdós – Doña Perfecta*. Valencia, Grant&Cutler Ltd., 1992. Sobre la práctica de este tipo de fraude, véase, por ejemplo, PRO RUIZ, Juan: *Estado, geometría y propiedad: los orígenes del catastro en España, 1715-1941*. Madrid, Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, 1992.

18. PÉREZ GALDÓS, Benito: *Doña Perfecta*. Madrid, Cátedra, 1982, p. 90 (y otras páginas del libro). (primera edición 1876)

belleza más mediterránea: «rasgos físicos de León Roch eran lo moreno del color, lo expresivo de la mirada, la negrura de la barba y el cabello; su rasgo moral era la rectitud y el propósito firme de no mentir jamás. La mayor parte de las personas hallaban encanto indefinible en su modo de mirar...».¹⁹ Además, son hombres de principios firmes, en cuyo carácter el valor y la sinceridad se combinan con la racionalidad. A pesar de no presumir de sus ideas y preocuparse por las convenciones y por los sentimientos de los otros, tienden a cierta arrogancia, derivada de la convicción de tener razón y de obrar correctamente desde el punto de vista moral. Sin embargo, ni Pepe ni León son personajes rompedores: interiorizan los códigos de honor y de respetabilidad de la época; incluso su heterodoxia religiosa, dada por hecho en su entorno, no llega a los «extremos» que se les presuponen (el ateísmo).²⁰ Lo que choca y resulta inapropiado es su sinceridad en las palabras y en los actos, su deseo de vivir y obrar conforme con los principios morales más profundos, los de la Naturaleza, más que según las leyes de la sociedad hipócrita que les rodea.

El escritor opone sistemáticamente esta sinceridad a las distintas máscaras o poses de los otros personajes masculinos, que son revelados como viciosos, calculadores, ñoños y/o hipócritas. Es llamativo que entre los pocos hombres que no acaban mostrándose como interesados o como *poseurs*, aparece un capitalista sin complejos como el marqués de Fúcar (*La familia de León Roch*), un hombre que, al mismo tiempo que se aprovecha de los beneficios de su fortuna, rodeándose de lujo bizantino y manteniendo a tres queridas, se muestra benévolo con las «excentricidades» y los vicios de los que le rodean. Además, la sinceridad y la profundidad de las emociones que le despierta su hija Pepa queda fuera de toda la duda, aunque su actitud de *laissez-faire* hacia su educación y su debilidad a la hora de resistirse a sus demandas caprichosas hayan tenido efectos catastróficos. Es más, sus negocios fraudulentos con su yerno Cimarra le comprometen de tal forma que no es capaz de actuar a favor de Pepa y León, aunque simpatice con su amor más allá de los convencionalismos. Su falta de honradez pública le hace impotente en la esfera privada.²¹

Galdós juega con la ironía para reforzar esta oposición entre la sinceridad, por muy imprudente o arrogante que pueda resultar, y las falsas apariencias. Los amigos y parientes de León Roch se revelan uno tras otro como capaces de pedirle dinero a la vez que le están clavando el puñal. El cura en *Doña Perfecta* intenta (y consigue) provocar a Pepe a que exprese opiniones escandalosas que, en realidad, el joven ingeniero no comparte, al afirmar que la ciencia es una destructora de

19. PÉREZ GALDÓS, Benito: *La familia de León Roch*, p. 93.

20. León Roch, el más heterodoxo de los tres personajes, parece inspirado por el krausismo.

21. Las reflexiones sobre el capitalismo como elemento clave para la lectura analítica de las novelas decimonónicas están fuertemente inspiradas por las que hace sobre el tema JO LABANYI en *Género y modernización en la novela realista española*. Madrid, Cátedra, 2011.

la religión y del arte y que traerá un mundo en el que la imaginación fuera sustituida por una existencia árida, mecánica y desalmada del hombre-máquina. No obstante, es él quien carece de imaginación, su fe es formalista y convencional y su inquina hacia Pepe tiene motivaciones ocultas de naturaleza poco elevada: el afán de dejar a Pepe mal en los ojos de Doña Perfecta y así conseguir que Rosario no se case con el ingeniero, sino con su sobrino, el abogado. Cuando el paciente León finalmente explota, acusa a sus calumniadores de ser: «los verdaderos ateos, los materialistas empedernidos... que quieren ser personajes y sólo son simios», al ser «de los que todo lo venden, hasta el honor, y de los que no venden porque no hay quien los quiera comprar, de los que se dan aires de gravedad sacerdotal, siendo seglares, y son un verdadero saco de podredumbre con figura humana».²²

A diferencia de los varones que se sienten retados y amenazados por la ciencia u obligados a rendirle pleitesía de manera formal, los personajes femeninos antagonistas no se dejan impresionar por ella. Mientras no se les plantea como amenaza a la religión, las mujeres pueden verla como un pasatiempo extravagante, pero inocuo y respetable, cosa de hombres, de cuya importancia han sido aseguradas, pero que no acaban de creerse. Así lo hace María Sudre, cuando infantilmente asemeja los nombres de los minerales a las hadas de cuento, cuando escribe a su novio León: «memorias a las *sienitas*, *pegmatitas* y *anfíbolitas*, únicas señoritas de quienes no tiene celos la que te quiere de todo corazón».²³ Sin embargo, cuando los celos hacia la ciencia llegan, cuando surgen conflictos ideológicos, los personajes femeninos son capaces de rechazar la ciencia sin reparos y sin complejos, con la fortaleza que les prestan su religiosidad y su ignorancia. Los personajes masculinos que despliegan una actitud semejante son los dos eclesiásticos de *La familia de León Roch*: el padre Paoletti y el hermano de María, Luis Gonzaga. Mientras que su religiosidad es denunciada a la vez como fanática y convencional, como una pose asumida e interiorizada, sin contenido espiritual profundo, y, sobre todo, alejada de todo lo que pueda ser el amor verdadero por el prójimo, al mismo tiempo no son desenmascarados como hipócritas. Se les reconoce cierta sinceridad que se muestra como destructiva. A estos dos hombres también se les caracteriza en numerosas ocasiones como afeminados,²⁴ sin embargo, en su caso la proximidad física, espiritual y simbólica a las mujeres no es un signo de

22. PÉREZ GALDÓS, Benito: *La familia de León Roch*, p. 244.

23. *Ibid.*, p. 14.

24. Sobre la resistencia de los conservadores y activistas católicos a este afeminamiento discursivo, véase, por ejemplo, Thomas Buerman para el caso belga y Natalia Núñez para el caso español. BUERMAN, Thomas: «The Ideal Roman Catholic in Belgian Zouave Stories», en SALVATERRA, Carla & WAALDIJK, Berteke (eds.): *Paths to Gender: European Historical Perspectives on Women and Men*. Pisa, Edizioni Plus, 2009, pp. 239-258; NÚÑEZ, Natalia: «A la conquista de la virilidad perdida: religión, género y espacio público en el Congreso eucarístico internacional de Madrid, 1911», en ARESTI, Nerea; PETERS, Karin & BRÜHNE Julia (eds.): *¿La España invertebrada? Masculinidad y nación a comienzos del siglo XX*. Granada, Comares, 2016, pp. 81-100. Quizá sea significativo que los eclesiásticos y los activistas católicos sólo sintieran la necesidad de resistir una vez el discurso religioso perdiera su hegemonía.

debilidad, sino de la fuerza de un discurso de la salvación como competidor con el discurso del progreso de la civilización.

En este sentido, las dos novelas presentan un mundo en el que el discurso de la ciencia no ha alcanzado la hegemonía. Es cierto que en el espacio público los hombres «mundanos» se sienten forzados a rendir pleitesía a la ciencia y a su poder, al menos en términos universales, a nivel mundial, si no necesariamente a nivel del país. Las mujeres (y algunos eclesiásticos), sin embargo, no sienten necesidad alguna de tomar en serio la ciencia como manera de conocer, entender y transformar el mundo. En este sentido, sobre todo en las dos novelas de la segunda mitad de los años 1870, algunos personajes femeninos como María Sudre o Doña Perfecta, de los que generalmente se espera una dulce sumisión o cariño cuasi-maternal, no aparecen meramente como símbolos de una resistencia subalterna a la modernidad, sino como portadoras fuertes de un paradigma en competencia e igual de potente, al menos en España: el religioso.²⁵ Los personajes femeninos más favorables a los héroes, como Rosario de *Doña Perfecta* o Pepa Fúcar de *La familia de León Roch*, por su parte, tampoco aprecian particularmente esta faceta del hombre al que quieren, más allá de parecer considerarla vagamente como signo de otros atributos que perciben como deseables (sinceridad, fuerza vital y moral). La interpretación que subraya la falta de hegemonía del discurso científico en el mundo galdosiano de los años inmediatamente posteriores al Sexenio se refuerza si apreciamos que tanto en *Doña Perfecta* como en *La familia de León Roch*, su posición acaba triunfando, mientras que el hombre-científico, por muy fuerte, enérgico, racional y viril que sea, acaba derrotado de forma definitiva: forzado al exilio e incluso liquidado físicamente.

La cosa cambia de forma significativa en *Electra*, escrita casi un cuarto de siglo más tarde. El maridaje entre la ciencia y el capitalismo se había consumado, sobre todo en los centros urbanos más dinámicos del país (no son casuales las referencias a Bilbao y Barcelona). Si bien es cierto que los personajes que rodean al hombre de ciencia siguen viéndolo como un prodigio y se refieren a él jocosamente como el Mágico, en su mayoría lo aceptan plenamente y no sienten necesidad de enfrentarse sistemáticamente a él cuestionando sus creencias y su práctica científica, ni tampoco equiparan automáticamente la ciencia y el racionalismo con el ateísmo, algo que los personajes hacían de forma casi obsesiva tanto en *Doña Perfecta*, como en *La familia de León Roch*. Es más, están interesados en lo que se entiende como los resultados de la ciencia, en sacar provecho material de los experimentos e inventos de Máximo. A diferencia de las mujeres jóvenes de las novelas de los 1870, indiferentes (Rosario y Pepa Fúcar) u hostiles (María Sudre) a la ciencia, *Electra*

25. CALLAHAN, William J.: *Iglesia, poder y sociedad en España, 1750-1874*. Madrid, Nerea, 1989. Para un periodo posterior, véase de la CUEVA, Julio; MONTERO, Feliciano (eds.), *La secularización conflictiva: España, 1898-1931*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

se acerca a la práctica científica con alegría, interés y ganas de aprender, aunque su motivación principal consiste en aproximarse al hombre amado.

ELECTRA.- (En el estante del foro.) Sigo arreglando esto. Los metaloides van a este lado. Bien los conozco por el color de las etiquetas... ¡Cómo me entretiene este trabajito! Aquí me estaría todo el santo día...

MÁXIMO.- (Jovial.) ¡Eh, compañera!

ELECTRA.- (Corriendo a su lado.) ¿Qué manda el Mágico prodigioso?

MÁXIMO.- No mando todavía: suplico. (Coge un frasco que contiene un metal en limaduras o virtas.) Pues la juguetona Electra quiere trabajar a mi lado, me hará el favor de pesarme treinta gramos de este metal.

ELECTRA.- ¡Oh, sí...!

MÁXIMO.- Ayer aprendiste a pesar en la balanza de precisión.²⁶

En *Electra*, la ciencia aparece como una actividad a la vez seria y fascinante, hasta lúdica. El discurso de la ciencia parece estar avanzando en la batalla por la hegemonía y el peligro parece ser residual: los eclesiásticos y las mujeres mayores dominadas por éstos, que siguen empeñados en establecer su poder sobre mujeres jóvenes, empujándolas a rechazar la vida terrenal y abrazar el aislamiento y los ritos, con la esperanza de su propia redención. Sin embargo, ya no logran ganarse aliados de peso entre los hombres ni cooptar a las mujeres jóvenes ideológicamente, convertirlas en una María Sudre; sus herramientas no son sino el engaño y la mentira, lo que es un signo de debilidad. Como veremos a continuación, la resolución del conflicto es, sin embargo, menos contundente y más ambigua de lo que pueda parecer a primera vista.

I.III. LAS BASES DE LA AUTORIDAD Y LA LEGITIMIDAD DEL PODER

En cuanto a la ciencia como elemento en la pugna por la autoridad política, se trata sobre todo de discutir su lugar entre las fuentes de legitimidad de la acción política. En toda la escala del discurso liberal decimonónico, pero sobre todo en el liberalismo avanzado, los principios científicos aparecían con creciente frecuencia como argumento legitimador de principios generales por los que debería regirse el gobierno y de políticas concretas, junto con las referencias al fomento de la riqueza, la voluntad del pueblo, la competencia entre potencias, la justicia, la eficacia, la tradición o la moral.²⁷ Además, se habían consolidado en-

26. *Electra*, p. 54.

27. Dossier «El liberalismo español», de la revista *Historia y Política*, 17 (2007), dirigido por Manuel Suárez Cortina; FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier: *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850*.

tre las credenciales de un empleado público y, hasta cierto punto, de un hombre político, acompañando o compitiendo con otros elementos legitimadores. En lo que concernía las credenciales de un hombre público, además de conocimientos, se movilizaba el linaje, la representación de votantes y/o clientes, la propiedad, el honor (o el convencionalismo moral) y otros criterios.²⁸ Se trataba de una dinámica claramente transnacional. En la Europa de la segunda mitad del siglo XIX, para los que hablaban del gobierno según los principios de la ciencia, ésta era a la vez un medio y un fin: partiendo de una visión secularizada del mundo se suponía que la sociedad humana se regía por las leyes de la Naturaleza, a las que se podía llevar a través de la ciencia. Sin embargo, la ignorancia humana y otros factores habían obstaculizado durante siglos estos procesos, dando lugar a perversiones artificiosas y estancamiento de estas dinámicas naturales. El hombre moderno, por lo tanto, debía usar la ciencia para identificar estas leyes y ajustar las políticas para eliminar los obstáculos acumulados y permitir el libre desarrollo de la humanidad concordante con las leyes de la Naturaleza.²⁹ En torno al cambio del siglo, la creciente diversificación del conocimiento científico combinada con el escepticismo con respecto a la marcha natural de las cosas, daría lugar a una redefinición de la intervención humana deseable desde el desvelamiento de las leyes naturales y la eliminación de los obstáculos, hacia las políticas de transformación social legitimadas a través de las referencias a la ciencia, la eugenesia siendo uno de los frutos más llamativos de este cambio.

En España, la retórica que defendía el gobierno según las leyes de la Naturaleza reveladas científicamente alcanzó su apogeo en el Sexenio Democrático, cuando sobre todo los políticos vinculados a la *escuela economista* presentaron y legitimaron las medidas y leyes introducidas haciendo referencia a los principios de la ciencia.³⁰ Ya durante el Sexenio, esta argumentación legitimadora fue cuestionada y sometida a una crítica brutal, tachándosela de ingenua, alejada del «sentido práctico» e ignorante de las «condiciones específicas del país». Este arsenal retórico se fue petrificando, hasta convertirse prácticamente en un cliché durante

Madrid, Centro de estudios políticos y constitucionales, 2009; Manuel Pérez Ledesma (ed.), *Lenguajes de la Modernidad en la Península ibérica*. Madrid, UAM, 2012; SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed.), *La redención del pueblo. La cultura progresista en la España liberal*. Santander, Universidad de Cantabria, 2006; PEYROU, Florencia: «'Mientras haya mendigos e ignorantes, la libertad es una utopía': ciudadanía y socialismo en el movimiento democrático español (1840-1868)», *Bulletin d'histoire contemporaine de l'Espagne*, 46, 2011, pp. 71-90.

28. Véanse, por ejemplo, VILLACORTA BAÑOS, Francisco: *Profesionales y Burócratas. Estado y poder corporativo en la España del siglo XX, 1890-1923*. Madrid, Siglo XXI, 1989 y los artículos del dossier «Culturas de Estado en la Península Ibérica» de la revista *Historia y Política*, 36 (2017), coordinado por Juan Pan-Montojo y Juan Pro.

29. Pocos años antes de que se escribieran las dos novelas, la *Déclaration au peuple français* de la Comuna de París postulaba que «La Revolución comunal, iniciada por la iniciativa popular del 18 de marzo, inaugura una era de política experimental, positiva, científica».

30. Véase, por ejemplo, el Preámbulo del Decreto-ley del 14 de noviembre de 1868, escrito por José Echegaray y publicado en ALZOLA y MINONDO, Pablo: *Historia de las obras públicas en España*. Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, 1994 (primera edición 1899), pp. 364-368. El decreto-ley está reproducido en MARTÍNEZ ALCUBILLA, Marcelo: *Diccionario de la Administración española*, vol. 7, 1887.

la Restauración, repetido siempre cuando hubo que reafirmar el distanciamiento del Sexenio Democrático.³¹

En *La familia de León Roch*, publicada en 1878, una postura escéptica en cuanto a la relación de la ciencia y el buen gobierno es articulada expresamente por el funcionario Joaquín Onésimo, conocido de León Roch:

«Por lo común, estos sabios que tanto manosean los principios en el orden científico, carecen de ellos en el orden social. No faltan ejemplos aquí. Yo creo que todos los sabios son lo mismo. Ya hemos visto cómo gobiernan el país cuando éste ha tenido la desgracia de caer en sus manos. Pues lo mismo gobiernan en sus casas. En la vida privada, señores, los sabios son una calamidad, lo mismo que en la pública. No conozco un sabio que no sea un tonto, un tonto rematado».³²

Podemos suponer que Onésimo hace referencia al recién concluido Sexenio Democrático como un tiempo cuando supuestamente se estableció en España un gobierno de sabios. Es digno de mención que en vez de atribuir maldad a esos gobernantes, les atribuye estupidez, no en el sentido de falta de inteligencia, pero sí en el sentido de ingenuidad y falta del sentido práctico. Esta crítica queda reforzada al establecerse una equivalencia entre la incapacidad de gobernar el país y la incapacidad de gobernar la familia, una operación retórica que en esta época fue muy popular a nivel transnacional.³³ Además, esta operación retórica no carecía de complejidad y ambigüedad. En los tiempos cuando la legitimidad de la autoridad política estaba siendo cuestionada tanto desde las posiciones conservadoras, como desde las posiciones demócratas, no había consenso sobre quién y cómo debería gobernar un país. Si bien es cierto que pocos ponían en duda el deber del hombre de gobernar en su casa, no existía un consenso en cuanto a cómo ejercer este dominio y el papel de la mujer en la familia también sufría una redefinición hacia el ideal del ángel del hogar.³⁴

Es cierto que Onésimo es un personaje antagonista poco simpático, pero como veremos a continuación, el desenlace de la trama le da la razón. León el sabio resulta incapaz de establecer el dominio sentimental, moral e intelectual sobre su mujer y establecer un dominio de forma autoritaria le es imposible. En el siguiente apartado propongo analizar esta y las otras historias de amor en las

31. MARTYKÁNOVÁ, Darina: «Remover los obstáculos...» cit.

32. *La familia de León Roch*, p. 25.

33. Así, por ejemplo, el escritor y dramaturgo Namik Kemal, uno de los intelectuales otomanos más influyentes, argumentaba en 1872 lo siguiente: «Los hogares en un dominio (*mülk*) son como las habitaciones de una casa; ¿habrá paz en la casa si todas sus habitaciones son sacudidas por un odio permanente y por las peleas cotidianas?, ¿florecerá?, ¿alcanzará felicidad?» *Aile*, reproducido en *Sosyo-kültürel değişme sürecinde Türk ailesi III*, Ankara, 1992, pp. 1017-1019. Véase MARTYKÁNOVÁ, Darina: «Combinando la sharia y la «gubernamentalidad»: los cambios de la legislación matrimonial en el Imperio Otomano», *Tiempos modernos*, 6,18, 2009, p. 16.

34. A veces se suele proyectar sobre toda Europa y sobre toda la segunda mitad del siglo XIX la hegemonía del ideal del «ángel del hogar» y de la manera dominante en el Reino Unido de entender esta noción. Para el caso español, Nerea Aresti cuestiona que el surgimiento de la noción del «ángel del hogar» conllevara el consenso sobre sus contenidos en el sentido de la adopción del modelo «inglés» en: «El ángel del hogar y sus demonios. Ciencia, religión y género en la España del siglo XIX», *Revista de Historia Contemporánea*, n°21, 2000, pp. 363-394; «Los argumentos de la exclusión. Mujeres y liberalismo en la España contemporánea», *Historia Constitucional*, n°13, 2012.

que se ven involucrados los hombres de ciencia de Galdós como metáforas de la interacción de las fuerzas ideológicas en la España del último tercio del siglo XIX, planteando la hipótesis de que Galdós expresa y explora su angustia en cuanto a la (in)capacidad de las élites reformistas de arrastrar España hacia la modernidad.

II. EL AMOR DEL CIENTÍFICO

En las tres obras, una historia de amor (o dos, en el caso de *La familia de León Roch*) acaba enfrentando a los personajes masculinos caracterizados como hombres de ciencia con lo que Galdós considera sectores de la sociedad española incapaces de participar en el progreso de la civilización y que, implícitamente, lastran España a la hora de competir con otras naciones. Se caracterizan como brutos, estancados, supersticiosos o directamente fanáticos y/o como corrompidos por la mala modernidad consistente en la venalidad acumuladora y en la ociosidad consumista. Ambas vertientes se unen en su convencionalismo, en el desinterés por llegar al fondo de las cosas, en su falta de amor y de sinceridad: priman las formas, la retórica, los ritos religiosos y sociales, las apariencias, el qué dirán.

En *Doña Perfecta*, es sobre todo el entorno de la amada en una ciudad de provincias, lo que representa los males de la superstición, de la ociosidad, de la corrupción y del estancamiento. Los personajes masculinos y femeninos muestran cierta rudeza que culmina en la brutalidad, caracterización anticipada y reforzada repetidamente por las descripciones del paisaje que ostenta los mismos rasgos. La única que se diferencia es precisamente Rosario, por su dulzura, ternura y cierto aire de fragilidad, cual flor que no podrá sobrevivir por mucho tiempo en el páramo. El amor surge entre Pepe y Rosario con asombrosa rapidez. Teniendo en cuenta que Galdós establece lo excepcional que es Rosario en su entorno, puede resultar creíble que ésta se sienta inmediatamente atraída por Pepe, de cuyos atractivos físicos, intelectuales y morales ya nos ha asegurado el narrador en términos más que contundentes. Lo que resulta más llamativo es el enamoramiento de Pepe, que al fin y al cabo es un hombre del mundo y, por muy solo que pueda sentirse en Orbajosa, acaba de llegar allí. Es cierto que Rosario posee cierto atractivo, que –y eso es significativo– no se presenta como «típico» o «castizo», sino más bien como algo excepcional en su entorno rústico, un encanto frágil, romántico, en busca del protector. Sin duda, el atractivo físico de la mujer puede ser el impulso principal para que el hombre de ciencia galdosiano se enamore. Así lo era para León Roch, por mucho que buscara otro tipo de justificaciones para la elección de esposa. Sin embargo, mientras en el caso de León la belleza vivaz y voluptuosa de María Sudre le confunde y su elección acaba siendo equivocada, la narrativa no descalifica el amor de Pepe y Rosario, sino que lo presenta como víctima trágica de las circunstancias. Es el entorno hostil de la España provinciana el que destruye todo lo bueno: matando a Pepe y llevando a Rosario a la locura.

Lo que se debate allí en términos de conflicto es la relación del Estado central y las fuerzas locales y la dificultad de lograr unidad en términos del bien común, del interés nacional. Las relaciones entre ambas partes existen, pero son perversas, basadas en violencia, secretismo y manipulación. Pepe literalmente viene en representación del Estado, pero al producirse el enfrentamiento, los provincianos, movilizándolo en la capital, consiguen que se le retire la comisión. Al mismo tiempo su viaje está motivado por motivos particulares, de hecho, Pepe está vinculado a Orbajosa mediante lazos de parentesco. Mientras su único amigo, el capitán Pinzón, también representa el Estado, entre los enemigos de Pepe están el cacique y el cura, que además consigue cooptar a Doña Perfecta, pariente de Pepe y con motivos para estar bien dispuesta hacia él. Lo hace movilizándolo su religiosidad, que comparte, aunque al mismo tiempo está motivado por intereses particulares, en concreto el deseo de emparentarse con la familia de Doña Perfecta. Los intereses públicos y privados se combinan y se entrelazan continuamente, de la misma forma, la proximidad por sangre y por matrimonio se combina con profundas brechas ideológicas. Desde la perspectiva de Pepe, la provincia parece una tierra sin ley, tanto por la acción de los locales, como por la dejadez y arbitrariedad del Estado (una de las cosas que Pepe observa al llegar, es a la Guardia civil matando a los detenidos bajo pretexto falso).³⁵ Sin embargo, hay un orden establecido, y al alterarlo, Pepe, ese hombre hercúleo, inteligente y confiado en sí mismo, está encaminado hacia el trágico final, del que, significativamente, no le salva ni el ejército. Rosario, desde el principio «una muchacha de apariencia delicada y débil, que anunciaba inclinaciones a lo que los portugueses llaman saudades,» cae en locura. De este modo, el orden establecido se presenta como indeseable e ilegítimo, destructor de una frágil unión amorosa entre la capital y las provincias, entre el Estado y las fuerzas locales, una unión jerárquica consentida y dotada de una nueva legitimidad.

En *La familia de León Roch*, el conflicto, aunque acabe de forma algo menos violenta, resulta más desgarrador y más claramente definido en términos de género, ya que esta España resistente a la ciencia y a la civilización moderna está representada por la propia esposa de León Roch, María Sudre. Se trata de una mujer joven muy intensa, de religiosidad ferviente, aunque convencional, y poco tolerante con el librepensamiento de su esposo. Sin embargo, a diferencia de Rosario de *Doña Perfecta*, María no es una mujer débil. De hecho, acaba siendo mucho más fuerte de lo que le hubiera gustado a su esposo. Antes de casarse, León Roch explicó a su amigo el plan que tenía para su futura esposa:

«No me caso más que con mi mujer, y ésta es buena: posee sentimiento y fantasía, y esa credulidad inocente, que es la propiedad dúctil en el carácter humano. Su educación ha sido muy descuidada, ignora todo lo que se puede ignorar; pero si carece de ideas, en cambio, hállese, por el recogimiento en que ha vivido, libre de rutinas peligrosas, de los conocimientos frívolos y de los hábitos perniciosos

35. VAREY, J.E.: *op. cit.*, p. 12.

que corrompen la inteligencia y el corazón de las jóvenes del día...(...)¿No comprendes que un ser de tales condiciones es el más a propósito para mí, porque así podré yo formar el carácter de mi esposa, en lo cual consiste la gloria más grande del hombre casado?...Porque así podré hacerla a mi imagen y semejanza, la aspiración más noble que puede tener un hombre y la garantía de una paz perpetua en el matrimonio.»³⁶

Estas aspiraciones de Pigmalión se muestran difíciles de llevar a cabo muy pronto. María ya tiene el carácter formado, y es duro y rígido igual que el paisaje de Ávila, donde se ha criado. Mientras que Galdós deja claro en numerosas ocasiones que hay un entendimiento sexual entre los esposos y María no es una mujer fría, sino apasionada en este y en otros sentidos, la proximidad de espíritu no se va estableciendo bajo la batuta de León. Al contrario, María también alberga un proyecto de transformación para su «ateo» marido, el de la conversión religiosa.³⁷

A León le resulta insoportable un matrimonio basado exclusivamente en la unión carnal, en el que no hay entendimiento y que se va vaciando hasta del cariño inicial. Aunque León quiere mostrarse prudente y tolerante hacia la religiosidad exacerbada, pero banal y convencional, de su mujer, ella adopta una actitud de confrontación abierta, probando distintas tácticas para primero convertirle y luego mantener una postura de rechazo a todo acercamiento *de almas* entre ellos que no presuponga la aceptación por parte de León de la ortodoxia católica. León ve a su mujer como una «odalisca mojigata» y acaba asqueado por su fervor histérico desprovisto de profundidad espiritual, fervor que, conforme vaya acrecentándose, la afea y la enloquece. Lo que queda claro es que en ningún momento es capaz de establecer el dominio sentimental sobre su mujer, de lo que culpa tanto su formación, como la mala influencia de los curas, específicamente los confesores, intrusos en los matrimonios que cuestionan la autoridad moral de los maridos.³⁸ Por mucho que las simpatías de Galdós estén con León, no deja de dar una voz auténtica y potente a María:

«Reconozco que fuiste tolerante conmigo, que nunca afeaste mi devoción ni te burlaste de la fe...¡Ah! No puedes negarme que en la libertad que me dabas había cierto desprecio. ¡Sonreías de un modo cuando yo te hablaba de mis devociones!»³⁹

Efectivamente, María tiene razón, León actuaba con benevolencia desde una posición de superioridad que en realidad no tenía. En este momento se nos plantea una pluralidad de lecturas para una dinámica de pareja llena de contradicciones y de ambigüedad. Tenemos todos los indicios para suponer que Galdós presenta

36. *La familia de León Roch*, p. 49

37. En este sentido, María estaría haciendo suyo el discurso moderno de la virtud femenina, según el que la esposa (las mujeres en general) pueden tener influencia cultivadora y moralizante sobre el marido (los varones).

38. Se trata de una convención en el discurso anticlerical en los países católicos. Para el caso francés, véase LALOUILLE, Jacqueline: *La Libre pensée en France: 1848-1940*. París, Albin Michel, 1997. Para el caso belga, BUERMAN, Thomas: «The Catholic Priest and Hegemonic Masculinity in the 19th Century», en AGÁRDI, Izabella; WAAALDIJK, Berteke & SALVATERRA, Carla (eds.), *Making Sense, Crafting History: Practices of Producing Historical Meaning*. Pisa, Edizioni Plus, 2010, pp. 33-54.

39. *La familia de León Roch*, p. 187.

como deseable que el marido establezca sobre su esposa lo que entiendo como el *dominio sentimental*, un poder benévolo y pedagógico basado en el consentimiento continuo del subordinado (la mujer) y en la capacidad igual de continua de enamorar, impresionar y convencer del encargado de ejercer la autoridad (el marido). En este sentido, el matrimonio moderno debe distinguirse del matrimonio fundamentado en la autoridad indiscutible del marido, establecida de una vez por todas mediante el orden divino, de la misma forma que el gobierno constitucional debe distinguirse del Antiguo Régimen.⁴⁰ La autoridad deja de ser indiscutible y hay que ganársela y reafirmarla continuamente, lo que supone la necesidad de establecer y mantener mayor proximidad de espíritu entre la gobernada y el gobernador. Si bien es cierto que el caso ideal no debería mediar fuerza, los héroes de Galdós no se privan de movilizar el principio tradicional de la obediencia y las prerrogativas del marido establecidas por ley para manejar a sus amadas/novias/esposas (incluidas las limitaciones a la libertad de movimiento, el control de lecturas y la prohibición de visitas maternas) ni Galdós parece entenderlo como reprochable. Mientras en ocasiones aparece como una de las herramientas legítimas que tiene el hombre a su alcance en su misión de formar y guiar a la amada, el uso de la fuerza no deja de ser un signo de la falta de hegemonía. En este punto querría resaltar la observación de algunas analistas del caso turco que, al limitar el uso de la fuerza –sea física o simbólica, y al renunciar a recurrir a las leyes que favorecían la autoridad del marido, la relación matrimonial basada en los sentimientos no supone necesariamente una mayor autonomía para la mujer. De hecho, puede conllevar un sometimiento más profundo e insidioso, que exige una entrega en el cuerpo y en el alma. La cercanía moral e intelectual con el compañero, que sin embargo sigue estando situado por encima de ella, supone una ampliación y la intensificación de la intervención del hombre en la vida de la mujer (Electra llama a Máximo «maestro».)⁴¹ El hombre, por su parte, asume el «yugo» de la responsabilidad de ejercer el poder de forma mucho más exigente, al tener que ganarse la entrega de la mujer una y otra vez, limitando el uso de la fuerza a favor de la persuasión (y qué es la educación sino una forma de persuasión).⁴² En este sentido se puede establecer el paralelismo con el orden

40. Mi primera aproximación a este tipo de interpretación a la redefinición de las relaciones entre los esposos en MARTYKÁNOVÁ, Darina: «La pareja: el nuevo ideal del matrimonio en el Imperio Otomano», *Awraq XXV* (2008), pp. 75-107. Para España a mediados del siglo XIX, los paralelismos que se establecían entre el matrimonio y la familia, por una parte, y el orden político, por otra, está examinado en PEYROU, Florencia: «Familia y política: Masculinidad y feminidad en el discurso democrático isabelino», *Historia y política*, 25, 2011, pp. 149-174.

41. KANDIYOTI, Deniz: «From Empire to Nation State: Transformations of the Woman Question in Turkey», en KLEINBERG, S. Jay (ed.), *Retrieving Women's History. Changing Perceptions of the Role of Women in Politics and Society*. Providence/Oxford, Bloomsbury Academic, 1992, pp. 219-240; *Cariyeler Bacılar Yurttaşlar. Kimlikler ve Toplumsal Dönüşümler*. Estambul, Metis, 1997; MALEČKOVÁ, Jitka: *Úrodná půda. Žena ve službách národa*. Praga, ISV, 2002; MARTYKÁNOVÁ, Darina: «La pareja cit.»

42. La persuasión situada en un *continuum* con la fuerza, frente a la suposición liberal de una dicotomía entre ambas, en la crítica de Ernesto Laclau a Richard Rorty en LACLAU, Ernesto: «Community and its Paradoxes. Richard Rorty's 'Liberal Utopia'», *Emancipation(s)*. Londres-Nueva York, Verso, 2007 [1996], pp. 105-124.

constitucional, en el que el Estado se somete al pacto repetidamente renovado de regulación y vigilancia, mientras que intensifica su acción intervencionista y transformadora hacia los gobernados.

Es cierto que la incapacidad de León de establecer un dominio sentimental sobre María no se basa sólo en la presencia de obstáculos exteriores y en un mal cálculo inicial, el haberse dejado llevar por lo superficial, la belleza de María, a la hora de elegirla por esposa. Galdós da espacio a cierta ironía en cuanto a las pretensiones de León de moldear a la mujer de forma científica y, aunque utilice personajes antagonistas para hacerlo, no deja de establecer paralelismos con el desencanto que se produjo en el Sexenio en cuanto al afán de guiar y legitimar las políticas por referencias a los principios de la ciencia (v.g. la escuela economista).

Podemos intuir cierta tensión derivada del reconocimiento de que un frío cálculo es imposible y hasta indeseable. El amor apasionado, por muy perturbador que pueda ser, se postula como clave e indispensable para establecer una unión de carne y de espíritu. No se pueden controlar plenamente los sentimientos de la otra persona, incluso dentro de la relación jerárquica. El énfasis está sobre todo en el amor pasional como vía hacia la unión de espíritu, porque la unión por parentesco y de carne se presupone o suele ser relativamente fácil de conseguir en estas obras, lo que refuerza el símil con el cuerpo nacional, natural(izado) en términos de sangre, pero desgarrado por las divisiones ideológicas. ¿Qué es entonces lo que se espera de la esposa? Galdós no da paso en esta novela para postular el poder de la virtud femenina sobre el marido, aunque a veces tantea las ideas en boga sobre los efectos cultivadores y moralizantes que puede tener una esposa sobre el marido. Se resiste a dar su beneplácito a una subversión, aun parcial, de la jerarquía en la pareja que supone el modelo de sexos opuestos y complementarios. El amor de Pepa Fúcar, que le adora desde siempre y de la que él se enamora una vez distanciado de su esposa, satisface a León por suponer su entrega total y apasionada a su persona. A León le llena de «orgullo y piedad» que Pepa sienta «el ardor fanático» por él, que sea él «el señor y rey en su corazón y en los pensamientos.» La hija del riquísimo inversor acepta y dispensa el amor con generosidad, igual que su padre adquiere y gasta los capitales. Lo que acaba con esta alternativa amorosa viable es la aparición de Cimarra, el marido de Pepa que había sido dado por muerto. Cimarra, un jugador compulsivo, encarna la versión corrupta del capitalismo, ya que la falta de prudencia y del dominio sobre sí mismo le lleva al fraude en los negocios. Es más, a diferencia de León (del que nos enteramos hacia el final de la novela que cree en la inmortalidad del alma), es ateo, lo que para él significa no sentir ningún imperativo moral. No obstante, está dispuesto a someterse a las convenciones sociales, para conseguir una vida

cómoda. Lo único que importa a Cimarra, el único sentimiento sincero, es el afecto por su hija con Pepa.⁴³

Para retomar la relación amorosa como metáfora de la nación española, unida en carne, pero no en espíritu, las bases del amor entre León y Pepa, según las que Pepa adora y se somete apasionadamente y León siente placer al ser el que reina en su cuerpo y en su mente, podrían interpretarse como señal de la reticencia de las élites a la hora de renunciar a definir los fines de la acción gubernamental y otorgar más poder creativo a los gobernados. El hecho de que Galdós no parece entender esto como un problema, sino que presenta este amor como válido y satisfactorio para ambas partes y atribuye el fracaso de la relación a factores externos, me hace suponer que él mismo compartía esta reticencia, esta desconfianza o falta de expectativas en cuanto a que el pueblo fuera más activo a la hora de moldear su destino.

Aunque condenable y condenada, la resistencia de las mujeres al dominio sentimental aparece como un reto poderoso. Por muy ridículos o «locos» que le resultan a León los comportamientos de María, no sabe gestionar y superarlos. Para explicar su impotencia no se limita a reconocer la fuerza del carácter de su mujer, sino que busca y encuentra a otros varones a los que culpar de su fracaso. Allí aparece el tema de la perversidad de los curas, enraizado en la cultura política liberal de los países católicos. Se les muestra como aquellos que socavan la autoridad moral del marido (el Estado) para reemplazarla con la suya (la Iglesia).⁴⁴ Sin embargo, no es difícil verlo desde otro punto de vista: los curas animan a las mujeres a ejercer poder, les animan a poner límites a la sumisión moral e intelectual al marido y –perversamente, según León y quizás Galdós– hasta les ofrecen vías para que sean veneradas «como a un ser superior.»⁴⁵ Francamente, no es de sorprender que muchas encontrasen en ello una vía de reafirmación y empoderamiento, más atractiva que la alternativa de ser tomadas por una masa de la que el marido debiera esculpir cariñosamente a un ser a su «imagen y semejanza».⁴⁶

Encarnados en León y María como si compitieran las dos Españas, a las que Galdós en esta novela ve como irreconciliables y abocadas, en el peor de los casos,

43. Es llamativo este énfasis en el sentimiento paterno como lo único salvable de Cimarra, porque no se puede interpretar que Galdós implica que los sentimientos paternos y maternos sean «naturales» en el sentido de ser compartidos por todos independientemente de su caladura moral. En esa misma novela, los marqueses de Tellería, padres de María y Luis Gonzaga revelan en varias ocasiones su indiferencia o poca paciencia ante la enfermedad y el sufrimiento de sus hijos, por razones tan banales como que éstos resultan ser un estorbo para su vida social.

44. Véase nota a pie n. 38.

45. *La familia de León Roch*, p. 348.

46. Sobre el potencial que suponía el discurso y la práctica religiosos para la reafirmación de las mujeres, al reconocer la igualdad de almas y situar sistemáticamente el alma por encima del cuerpo, véase ARESTI, Nerea: *Médicos, donjuanes y mujeres modernas. Los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*. Bilbao/Zarautz, Universidad del País Vasco, 2002, p. 41; para el periodo posterior destacan en este sentido los trabajos de Inmaculada Blasco. Un debate analítico sobre la modernidad católica como una modernidad alternativa durante la segunda mitad del siglo XIX, en MINGUEZ BLASCO, Raúl: *Evas, Marías y Magdalenas. Género y modernidad católica en la España liberal (1833-1874)*. Madrid, Centro de estudios políticos y constitucionales, 2016; incluida una visión polémica sobre los límites de esta interpretación en el Prefacio al libro, escrito por Isabel Burdiel.

a la destrucción mutua. No parece imaginarse otra solución alternativa al fracaso que no sea el sometimiento de la una a la otra, basado en la naturaleza, en la voluntariedad y en la convicción. Aun así, la unidad es precaria, fácilmente destructible por fuerzas externas. En *La familia de León Roch*, Galdós plasma la angustia por la inseguridad en cuanto a cómo gestionar la comunidad política, cuando las leyes y maneras del Antiguo Régimen son insostenibles e indeseables. Los elementos como el interés privado y el bien común, los elementos democráticos y la lógica tecnócrata aparecen como elementos clave, pero no se encuentra la combinación justa que triunfe sobre lo obsoleto.

Electra, del año 1901, presenta un panorama bien distinto. La relación amorosa entre Máximo, un viudo de 35 años con dos hijos, y Electra, una joven de 18 años, hija de madre «desviada», se establece como una relación armoniosa, amenazada por factores externos. Por una parte, Máximo es un hombre que, aun visto como excepcional, goza de plena aceptación en su entorno, a diferencia de León y de Pepe (estando en Orbajosa). Electra es una joven que parece oscilar entre infantilismo y brillantez, la asemejan a la electricidad: «Tan viva como la misma electricidad, misteriosa, repentina, de mucho cuidado. Destruye, trastorna, ilumina.» Sin embargo, conforme se vaya desarrollando la trama, entenderemos que sus huidas al comportamiento infantil son una manera de resistirse a ser manipulada para que desempeñara el papel del «ángel», es decir, para que renunciara a la vida matrimonial y entrara en un convento. En este afán, su tía y el «pecador arrepentido» Pantoja, están motivados por dos razones principales: 1) evitar por fuerza que Electra se «pierda» como su madre Eleuteria; y, de paso 2) ganarse su salvación a través de ella. Máximo se convierte en su principal aliado a la hora de resistir estos intentos.

ELECTRA.- Quieren anularme, esclavizarme, reducirme a una cosa... angelical... No lo entiendo.

MÁXIMO.- (Con mucha viveza.) No consientas eso, por Dios... Electra, defiéndete.

ELECTRA.- ¿Qué me recomiendas para evitarlo?

MÁXIMO.- (Sin vacilar.) La independencia.

ELECTRA.- ¡La independencia!

MÁXIMO.- La emancipación... más claro, la insubordinación.⁴⁷

Podríamos decir que la tía de Electra y Pantoja no tienen fe en la capacidad de Electra a la hora de autogobernarse (utilizando su ascendencia como prueba de ello) y ven en el encierro, en coartar la libertad, la vía más segura para conservar su virtud. Máximo, por otra parte, anima a Electra atreverse a ser libre.

MÁXIMO.- Sí: corran libres tus impulsos, para que cuanto hay en ti se manifieste, y sepamos lo que eres.

47. *Electra*, p. 27.

En libertad, Electra acaba mostrando su fuerza y algunas virtudes femeninas esenciales.

ELECTRA.- Déjame que me recree con las cualidades de este metal bonito, que es mi semejante. ¡Soy tenaz... no me rompo...! Pues bien puedes decírselo a Evarista y a Urbano, que en el sermón que me echaron hoy dijéronme como unas cuarenta veces que soy... frágil... ¡Frágil, chico!

MÁXIMO.- No saben lo que dicen...⁴⁸

Muy lejos de Rosario, la frágil amada de Pepe Rey, Electra se ve como fuerte y Máximo la apoya en esta percepción, sustentando sus deseos de libertad. El escritor la presenta, además, como una buena madre en potencia, cariñosa, divertida y maternal con los hijos de Máximo. En esto se diferencia de su tía Evarista, que no quiere que los niños la perturben y le estropeen la casa, y también de María Sudre de *La familia de León Roch*, que no concibe cuando, al inicio del matrimonio, se entrega con pasión a las relaciones carnales con su marido, y parece preferir no tener hijos a tenerlos con un «ateo» cuando la relación sufre deterioro.

Sin embargo, la trama pone límites a la supuesta fuerza de Electra. Sin Máximo, Electra está siempre amenazada con caer en un estado de debilidad mental, aunque sea debido a factores externos. Entre buscar el refugio en el comportamiento infantil inicial y la locura cuando es manipulada para creer imposible su unión con Máximo, Electra sólo aparece verdaderamente fuerte en la unidad con su hombre de ciencia, bajo la guía benévola que él asume incluso desde antes de que su relación se plantee en términos de amor mutuo, y cuyos efectos son vistos como beneficiosos también por el entorno.

MÁXIMO.- ¡Singular caso! Cada palabra, cada gesto, cada acción de esta preciosa mujercita; en la libertad de que goza, son otros tantos resplandores que arroja su alma inquieta, noblemente ambiciosa, ávida de mostrarse en los afectos grandes y en las virtudes superiores. (Con ardor.) ¡Bendita sea ella que trae la alegría, la luz, a este escondrijo de la ciencia, triste, oscuro, y con sus gracias hace de esta aridez un paraíso! ¡Bendita ella que ha venido a sacar de su abstracción a este pobre Fausto, envejecido a los treinta y cinco años, y a decirle: «no se vive sólo de verdades...».

MÁXIMO.- (Con admiración.) ¡Corazón grande, inteligencia superior!

ELECTRA.- Aumenta corazón y rebaja inteligencia.

MÁXIMO.- No rebajo nada.

ELECTRA.- ¿Sabes? Quisiera yo ser muy bruta, muy cerril, para llegar a ti en la mayor ignorancia, y que pudieras tú enseñarme las primeras ideas. No quiero tener nada que no sea tuyo.

MÁXIMO.- Ideas hermosas y sentimientos nobles te sobran. Dios te ha dotado generosamente colmándote de preciosidades, y ahora te pone en mis manos para que este obrero cachazudo te perfile, te remate, te pulimente.

ELECTRA.- Te vas a lucir, maestro: yo te digo que te lucirás.

48. *Ibid*, p. 58.

MÁXIMO.- Haré una mujer buena, juiciosa, amantes... ¡Vaya si me luciré! (Mira su reloj.)⁴⁹

Si bien es cierto que Máximo es un Pigmalión más exitoso que León Roch, también he de subrayar que hay un cambio importante a la hora de la relación con su Galatea. Mientras que la voluntad de Electra a someterse es absoluta, Máximo no sólo reconoce que por naturaleza Electra ya dispone de las cualidades esenciales para el éxito de su «obra», sino que además afirma que Electra misma ha operado una transformación en él, trayendo a su vida elementos que la enriquecen. Es más, este reconocimiento está confirmado por un observador externo:

MARQUÉS.- Bien por el galán científico. ¡Y qué admirable hallazgo para ti! Tu amor juvenil necesita un amor viudo, tu imaginación lozana una razón fría. Al lado de este hombre, será mi niña una gran mujer.⁵⁰

El amor entre Máximo y Electra se presenta como una unidad ideal, en contraste con el anterior matrimonio de Máximo, que cumplía correctamente su función social, pero no era capaz de llenarle de felicidad, al ser su esposa «vascongada, desapacible, vulgar, poco inteligente.» En este sentido, Electra aparece dotada de virtudes que la capacitan para hacerle feliz a Máximo y estas van mucho más allá de su entrega apasionada a su «rey y señor», a diferencia del amor de Pepa Fúcar y León Roch. Por otra parte, Máximo destaca en comparación con los hombres que le rodean y con su padre, cuyos líos eran ampliamente conocidos, por su fidelidad:

ELECTRA.- En eso no se parece a su hijo, que es la misma corrección.

MARQUÉS.- Bien puedes decir que te ha tocado el lote de marido más valioso y completo: cerebro de gigante, corazón de niño. Por tenerlo todo, hasta es poseedor de una buena fortuna: lo que le dejó su padre, y la reciente herencia de franceses. ¿Qué más quieres? Pide por esa boca, y verás como Dios te dice: «Niña, no hay más.»⁵¹

Por mucho que la falta de interés en líos de faldas sea caracterizada como infantil por el marqués, esta característica que Máximo comparte con León Roch es más bien el signo de la nueva masculinidad de sexualidad contenida y responsable, opuesta a la figura de Don Juan. La entrega de Máximo a su amada, su exclusividad sentimental y sexual, no se ve como debilidad. Los hombres mayores, que explotan las formas socialmente aceptables de ser infieles a sus esposas, se muestran, a diferencia de Máximo, sometidos a ellas en términos ideológicos: entregando sus riquezas a las empresas eclesiásticas y benéficas que ellas determinan, orientadas por los curas (o personajes masculinos estrechamente vinculados a la religión). Sin embargo, el sentimiento de culpa por la vida pecaminosa y el afán de salvación ya no aparecen como motivación suficientemente fuerte y la obra nos ofrece ejemplos de alianza entre varones contra las mujeres mayores y los curas, en los que se evoca la autoridad masculina frente a cualquier subversión:

49. *Ibid.*, p. 80.

50. *Ibid.*, p. 81.

51. *Ibid.*

DON URBANO.- Mejor será que trate usted ese asunto con Evarista.

MARQUÉS.- Pero, amigo mío, ha llegado la ocasión de que usted haga frente a ciertas injerencias que anulan la autoridad del jefe de la familia.⁵²

Teniendo en cuenta este cambio radical en cuanto a la hegemonía de los discursos de la libertad y de la ciencia en comparación con *La familia de León Roch*, no es de sorprender que las fuerzas antagonistas sólo pueden poner en peligro la unidad amorosa mediante la mentira y el engaño (Pantoja manipula a Electra mintiéndole alegando que ella y Máximo son hijos de la misma madre). La lucha por Electra se plantea en términos poco ambiguos de lucha entre la verdad y la mentira, el amor y el engaño. La única duda está en qué métodos son los adecuados para vencer la mentira: si la violencia o la manipulación, la revolución o la reforma.

MÁXIMO.- ¡Ah! (Como asfixiándose.) Devolvedme a la verdad, devolvedme a la ciencia. Este mundo incierto, mentiroso, no es para mí.

MARQUÉS.- (...) Imitémosle, seamos como él astutos, insidiosos, perseverantes.

MÁXIMO.- (Con brío y elocuencia.) Seamos como yo, sinceros, claros, valientes. Vayamos a cara descubierta contra el enemigo. Destruyémosle si podemos, o dejémonos destruir por él... pero, de una vez, en una sola acción, en una sola embestida, en un solo golpe... O él o nosotros.

MARQUÉS.- No, amigo mío. Tenemos que ir con pulso. Es forzoso que respetemos el orden social en que vivimos.

MÁXIMO.- Y este orden social en que vivimos los envolverá en una red de mentiras y de argucias, y en esa red pereceremos ahogados, sin defensa alguna... manos y cuello cogidos en las mallas de mil y mil leyes caprichosas, de mil y mil voluntades falaces, alevés, corrompidas.

MÁXIMO.- ¡A la violencia!

MARQUÉS.- ¡Astucia, caciquismo!

MÁXIMO.- ¡Por el camino derecho!

MARQUÉS.- ¡Por el camino sesgado!

(...)

MARQUÉS.- Confía en mí.

MÁXIMO.- Confío en Dios.⁵³

La alianza entre el constitucionalismo capitalista de la Restauración y el discurso de la ciencia de los hombres nuevos se establece firmemente, aunque la tensión parece inevitable. Es interesante cómo la rectitud «científica» aparece al mismo tiempo como revolucionaria y como una continuación de la hidalguía española,

52. *Ibid*, p. 82.

53. *Ibid*, pp. 106-107.

sincera y combativa, cuando las referencias a la hidalguía patria en *La familia de León Roch* casi siempre eran puestas en boca de personajes conservadores, corruptos e hipócritas que con sus cuerpos y sus acciones desmienten su identificación verbal con dicho ideal. En esta última obra también aparece el debate sobre el uso de la violencia, cuando León Roch se niega usarla o bendecir su uso al no poder garantizar una alternativa viable:

«Quién no puede transformar el mundo y desarraigar sus errores, respételos. Quién no sabe dónde está el límite entre la Ley y la iniquidad, aténgase a la Ley con paciencia de esclavo. Quien sintiendo en su alma los gritos y el tumulto de una rebelión que parece legítima, no sabe, sin embargo, poner una organización mejor en el sitio de la organización que destruye, calle y sufra en silencio...(...). Dejémonos herir y magullar, llorando interiormente nuestra desgracia, y deseando vivir para cuando esté hecha una máquina nueva. Y esta máquina nueva, no lo dudes, también herirá a alguno, porque cada mejoramiento en la vida humana será la señal de un malestar nuevo.»⁵⁴

A diferencia de León, que frente a la incapacidad de convencer, adopta este fatalismo cargado de expectativas proyectadas pasivamente hacia el futuro, Máximo y sus aliados parecen estar mejor posicionados para derrotar al rival, sea de una forma u otra. Sin embargo, esta derrota no se produce. La resolución llega mediante *Deus ex machina*, la aparición del fantasma de Eleuteria, la madre de Electra, que no sólo afirma no ser madre de Máximo, sino que además ofrece una explicación conciliadora de los motivos de Pantoja y la tía Evarista para mentir sobre ello: «Lo que oíste fue una ficción dictada por el cariño para traerte a nuestra compañía y al sosiego de esta santa casa.»

«Te doy la verdad, y con ella fortaleza y esperanza. Acepta, hija mía, como prueba del temple de tu alma, esta reclusión transitoria, y no maldigas a quien te ha traído a ella... Si el amor conyugal y los goces de la familia solicitan tu alma, déjate llevar de esa dulce atracción, y no pretendas aquí una santidad, que no alcanzarías. Dios está en todas partes... Yo no supe encontrarle fuera de aquí... Búscale en el mundo por senderos mejores que los míos, y... (LA SOMBRA calla y desaparece en el momento en que suena la voz de MÁXIMO).»⁵⁵

Después de varias escenas en las que se opone la verdad a la mentira y se debate el uso de la violencia, la obra termina con una expresión de la comprensión hacia las actitudes de todos. Tampoco se descalifica por completo la vida contemplativa, que aparece como una opción apta para personas (¿mujeres?) con una particular vocación o necesidad. Sin embargo, la hegemonía de la lógica secular y la superioridad de la vida conyugal a la vida contemplativa están firmemente establecidas, igual que la autoridad masculina redefinida hacia el dominio sentimental. Lo que es llamativo es que no sea una alianza eficaz entre los hombres lo que lleve a este triunfo, sino que sea la figura materna (¿la Patria?), mancillada y humillada, que había sido llevada por el mal camino por hombres, más que malos, débiles e

54. *La familia de León Roch*, p. 482.

55. *Electra*, p. 111.

irresponsables (entre ellos el padre de Máximo, cuyos líos amorosos dieron credibilidad a la mentira de Pantoja), la que con su intervención sobrenatural permite que su hija «resucite», alcance la vida plena que ella no pudo tener, entregada al nuevo hombre sincero, fiel y responsable.

III. CONCLUSIONES

Las tres obras cuyo análisis acaba de concluir están unidas no solamente por estar protagonizadas por un hombre de ciencia, sino por varios otros elementos. Con matices, todas examinan las posibilidades de establecer una unión nacional orientada eficazmente hacia el progreso de la civilización. La unidad de sangre, de carne, se da por hecho, es natural, lo difícil es establecer una unión duradera de espíritu. Mientras que en *Doña Perfecta*, el énfasis está en la relación entre el Estado central y las provincias, *La familia de León Roch* y *Electra* plasman la pugna por la hegemonía entre el conformismo religioso y el discurso de la ciencia moderna. La modernidad misma no está en cuestión, el capitalismo lo abarca todo; lo que está en juego es determinar si, formando alianza con el convencionalismo religioso, desembocará en una mala modernidad corrupta y consumista, o si sabrá dotarse de virtud, al aliarse con la ciencia. Comparando el desenlace de las dos obras separadas por unos 23 años, podríamos especular que Galdós percibía con esperanzas el afán regeneracionista desplegado en la España en torno al cambio del siglo XIX.

Resulta sumamente interesante cómo Galdós construye y expresa en términos de género su visión de una España dividida. No se trata solamente de oposiciones significadas como lo masculino versus lo femenino, sino que el ideal masculino se opone a la hipomasculinidad (o masculinidad insuficiente) de los curas y de los rentistas ociosos y a la hipermasculinidad (o masculinidad exagerada, delictiva) de los brutos y de los seductores.⁵⁶ Las tres obras participan en el discurso que cuestiona la masculinidad hegemónica de la época examinando las facetas de un ideal alternativo, nacional y universal, basado en la autoridad «carismática» en el sentido de capaz de despertar amor y entrega, en la contención y en la responsabilidad social. Asimismo, la feminidad ignorante, hostil o fácilmente corrompida, se opone a la feminidad significativa, es decir, postulada como ideal; cómplice de la masculinidad hegemónica, pero, al mismo tiempo, encargada de ejercer el poder de vigilancia sobre ella y dotada de cualidades propias con capacidad transformadora. Esta nueva feminidad significativa tiene, sin embargo, sus trampas. No libera a la mujer de la debilidad innata, articulada en las obras de Galdós como

56. La hipomasculinidad y la hipermasculinidad en KIMMEL, Michael: «Masculinidades globales: restauración y resistencia», en SÁNCHEZ-PALENCIA, Carolina & HIDALGO, Juan Carlos (eds.): *Masculino Plural: construcciones de la masculinidad*. Lleida, Universitat de Lleida, 2001, pp. 47-75.

la disposición hacia la locura, un rasgo compartido por tres de los personajes femeninos principales, Rosario, María y Electra. Sin un hombre que sepa y consiga guiarlas por el buen camino, las mujeres siempre están al borde de locura.

Los tintes de género de la pugna entre una lógica secular y una lógica de la salvación, no dejan de constituir otra trampa: Galdós presenta el final trágico de la devota María que, seducida por el deseo de ser venerada como un ser superior, muere, mientras que Electra rechaza ser «un ángel» y a cambio es compensada por un desenlace feliz como amada, esposa y madre, además de ayudante de laboratorio. Sin embargo, la defensa «fanática» del paradigma alternativo es, al mismo tiempo, un signo de independencia frente al esposo y un ejercicio de poder por parte de la mujer, aun si asumimos sus límites subversivos, al desarrollarse en el marco institucional-ideológico como la Iglesia católica, dominada por hombres. Por otra parte, el idilio se basa en la proximidad subordinada, en la sumisión espiritual (intelectual y moral) de la mujer al hombre, reafirmada y compensada por el amor.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ JUNCO, José: *La Comuna en España*. Madrid, Siglo XXI, 1971.
- ALZOLA y MINONDO, Pablo: *Historia de las obras públicas en España*. Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, 1994 (primera edición 1899).
- ARESTI, Nerea: «El ángel del hogar y sus demonios. Ciencia, religión y género en la España del siglo XIX», *Revista de Historia Contemporánea*, 21, 2000, pp. 363-394.
- ARESTI, Nerea: *Médicos, donjuanes y mujeres modernas. Los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*. Bilbao/Zarautz, Universidad del País Vasco, 2002.
- ARESTI, Nerea: «Los argumentos de la exclusión. Mujeres y liberalismo en la España contemporánea», *Historia Constitucional*, 13, 2012.
- ARESTI, Nerea; MARTYKÁNOVÁ, Darina: Introducción al dossier «Masculinidades, nación y civilización en la España contemporánea», *Cuadernos de Historia contemporánea*, 2017 (en prensa)
- BUERMAN, Thomas: «The Ideal Roman Catholic in Belgian Zouave Stories», en Carla SALVATERRA y Berteke WAALDIJK (eds.), *Paths to Gender: European Historical Perspectives on Women and Men*. Pisa, Edizioni Plus, 2009, pp. 239-258.
- BUERMAN, Thomas: «The Catholic Priest and Hegemonic Masculinity in the 19th Century», en Izabella Agárdi, Berteke Waaldijk y Carla Salvaterra (eds.), *Making Sense, Crafting History: Practices of Producing Historical Meaning*. Pisa, Edizioni Plus, 2010, pp. 33-54.
- CALLAHAN, William J.: *Iglesia, poder y sociedad en España, 1750-1874*. Madrid, Nerea, 1989.
- CAPELLÁN de MIGUEL, Gonzalo: «Liberalismo armónico. La teoría política del krausismo español (1860-1868)», *Historia y Política*, 17 (2007), p. 89-120.
- CONNELL, Robert W.: «La organización social de masculinidad», en Teresa Valdes y José Olavarría (eds.), *Masculinidad/es: poder y crisis*. Santiago de Chile, Isis Internacional, 1994, pp. 31-48.
- DE FELIPE REDONDO, Jesús: *Trabajadores: lenguaje y experiencia en la formación del movimiento obrero español*. Oviedo, Genuve Ediciones, 2012.
- DE LA CUEVA, Julio; MONTERO, Feliciano (eds.), *La secularización conflictiva: España, 1898-1931*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.
- DEMETRIOU, Demetrakis, «Connell's Concept of Hegemonic Masculinity: A Critique», *Theory and Society*, vol. 30, n°3, 2001, pp. 337-361.
- DÍEZ, Fernando: *Utilidad, deseo y virtud. La formación de la idea moderna de trabajo*. Barcelona, Península, 2001.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier: *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850*, Madrid, 2009.
- KANDIYOTI, Deniz: «From Empire to Nation State: Transformations of the Woman Question in Turkey», en S. Jay Kleinberg (ed.), *Retrieving Women's History. Changing Perceptions of the Role of Women in Politics and Society*. Providence/Oxford, Bloomsbury Academic, 1992, pp. 219-240.
- KANDIYOTI, Deniz: *Cariyeler Bacılar Yurttaşlar. Kimlikler ve Toplumsal Dönüşümler*. Estambul, Metis, 1997.
- KIMMEL, Michael: «Masculinidades globales: restauración y resistencia», en Carolina Sánchez-Palencia y Juan Carlos Hidalgo (eds.), *Masculino Plural: construcciones de la masculinidad*. Lleida, Universitat de Lleida, 2001, pp. 47-75.
- LABANYI, Jo: *Género y modernización en la novela realista española*. Madrid, Cátedra, 2011.

- LACLAU, Ernesto: «Community and its Paradoxes. Richard Rorty's 'Liberal Utopia'», *Emancipation(s)*. Londres-Nueva York, Verso, 2007 [1996], pp. 105-124.
- LALOQUETTE, Jacqueline : *La Libre pensée en France: 1848-1940*. París, Albin Michel, 1997.
- MALEČKOVÁ, Jitka: *Úrodná půda. Žena ve službách národa*. Praga, ISV, 2002.
- MARTÍNEZ ALCUBILLA, Marcelo: *Diccionario de la Administración española*, vol. 7, 1887.
- MARTYKÁNOVÁ, Darina: «La pareja: el nuevo ideal del matrimonio en el Imperio Otomano», *Awraq XXV* (2008), pp. 75-107.
- MARTYKÁNOVÁ, Darina: «Combinando la sharia y la «gubernamentalidad»: los cambios de la legislación matrimonial en el Imperio Otomano», *Tiempos modernos*, 6,18, 2009, pp. 1-28.
- MARTYKÁNOVÁ, Darina: «Remover los obstáculos. Los ingenieros de caminos españoles y sus visiones del Estado durante la segunda mitad del siglo XIX», *Historia y Política*, 36 (2016), pp. 49-73.
- MARTYKÁNOVÁ, Darina: «La profession, la masculinité et le travail. La représentation sociale des ingénieurs en Espagne pendant la deuxième moitié du XIXe siècle», en Antoine Derouet, Simon Paye, Christelle Frapier (eds.), *La production de l'ingénieur. Contributions à l'histoire sociale d'une catégorie professionnelle*. París, Éditions Classiques Garnier, 2017 (en prensa).
- MÍNGUEZ BLASCO, Raúl: *Evas, Marías y Magdalenas. Género y modernidad católica en la España liberal (1833-1874)*. Madrid, Centro de estudios políticos y constitucionales, 2016.
- NAMIK KEMAL: *Aile*, reproducido en *Sosyo-kültürel değişme sürecinde Türk ailesi III*. Ankara, 1992, pp. 1017-1019.
- NÚÑEZ, Natalia: «A la conquista de la virilidad perdida: religión, género y espacio público en el Congreso eucarístico internacional de Madrid, 1911», en Nerea Aresti, Karin Peters y Julia Brühne (eds.), *¿La España invertebrada? Masculinidad y nación a comienzos del siglo XX*. Granada, Comares, 2016, pp. 81-100.
- ORDÓÑEZ RODRÍGUEZ, Javier: «Ingenieros, utopía y progreso en la novela española del Ochocientos», en Manuel Silva Suárez (ed.), *Técnica e ingeniería en España*, vol. 4, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 467-514.
- PARLA, Jale: *Babalar ve oğullar: Tanzimat romanının epistemolojik temelleri*. Estambul, İletişim Yayınları, 1993.
- PÉREZ GALDÓS, Benito: *Doña Perfecta*. Madrid, Cátedra, 1982. (primera edición 1876)
- PÉREZ GALDÓS, Benito: *La familia de León Roch*. Madrid, Alianza Editorial, 2004 (primera edición 1878).
- PÉREZ GALDÓS, Benito: *Electra*, 1901.
<http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/P/Perez%20Galdos,%20Benito%20-%20Electra%20_1901_.pdf>.
- PÉREZ LEDESMA, Manuel (ed.): *Lenguajes de la Modernidad en la Península ibérica*. Madrid, UAM, 2012.
- PEYROU, Florencia: «Familia y política: Masculinidad y feminidad en el discurso democrático isabelino», *Historia y política*, 25, 2011, pp. 149-174.
- PEYROU, Florencia: «'Mientras haya mendigos e ignorantes, la libertad es una utopía': ciudadanía y socialismo en el movimiento democrático español (1840-1868)», *Bulletin d'histoire contemporaine de l'Espagne*, 46, 2011, pp. 71-90.
- PRO RUIZ, Juan: *Estado, geometría y propiedad: los orígenes del catastro en España, 1715-1941*. Madrid, Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, 1992.
- PRO, Juan y PAN-MONTOJO, Juan: Dossier «Culturas de Estado en la Península Ibérica» de la revista *Historia y Política*, 36 (2017).

- SÁNCHEZ LEÓN, Pablo; IZQUIERDO, Jesús (eds.): *La representación del trabajo y la organización de la sociedad: teoría e historia*. Madrid, UGT, 2002.
- SIERRA, María: *Género y emociones en el Romanticismo. El teatro de Bretón de los Herreros*. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2013.
- SOMMER, Doris: *Ficciones fundacionales: las novelas nacionales de América Latina*. México, Fondo de cultura económica, 2009.
- SONTAG, Susan: *La enfermedad y sus metáforas: el sida y sus metáforas*. Barcelona, Debolsillo, 2011.
- SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed.): *La redención del pueblo. La cultura progresista en la España liberal*. Santander, Universidad de Cantabria, 2006.
- SUÁREZ CORTINA, Manuel (dir.): Dossier «El liberalismo español», de la revista *Historia y Política*, 17 (2007).
- VAREY, J.E.: *Critical Guides to Spanish Texts: Pérez Galdós – Doña Perfecta*. Valencia, Grant&Cutler Ltd., 1992.
- VILLACORTA BAÑOS, Francisco: *Profesionales y Burócratas. Estado y poder corporativo en la España del siglo XX, 1890-1923*. Madrid, Siglo XXI, 1989.

Dossier: Mónica Burguera (coord.):
Género y subjetividad en la España del siglo XIX.
(Un diálogo entre la historia y la literatura)

15 MÓNICA BURGUERA LÓPEZ
Presentación Dossier

21 BARBARA TAYLOR
Subjetividad histórica

41 JO LABANYI
Afectividad y autoría femenina. La construcción estratégica de la subjetividad en las escritoras del siglo XIX

65 XAVIER ANDREU MIRALLES
Nación, emoción y fantasía. La España melodramática de Ayguals de Izco

93 MÓNICA BURGUERA LÓPEZ
Coronado a la sombra de Avellaneda. La reelaboración (política) de la feminidad liberal en España entre la igualdad y la diferencia (1837-1868)

129 RAÚL MÍNGUEZ BLASCO
La novela y el surgimiento del neocatolicismo en España. Una interpretación de género

149 DARINA MARTYKÁNOVÁ
El amor condenado, el amor triunfante. El género en el discurso sobre la ciencia, la religión y la nación en tres obras de Benito Pérez Galdós

181 HENRIETTE PARTZSCH
¿Operación salvamento? La recuperación de la historia de la participación de las mujeres en la cultura literaria

Miscelánea · Miscellany

205 JOSÉ LUIS ORELLA MARTÍNEZ
Prawo i Sprawiedliwość, el hijo nacionalcatólico de Solidaridad

225 MATILDE PURIFICACIÓN NICLÓS
La Unión Liberal en el sistema político isabelino. Concepciones, alcances y limitaciones (1858-1863)

251 JUAN MONTERO FERNÁNDEZ
El «sagrado deber de la represión»: cuestión social y temor revolucionario en la huelga general de agosto 1917. El caso de Ourense

279 LUIS MONTILLA AMADOR
Tomáš Garrigue Masaryk en la España de entreguerras

299 DAVID GONZÁLEZ AGUDO
Propiedad expropiable en un partido "no latifundista" durante la Segunda República: el caso de Illescas (Toledo)

329 ARMANDO LÓPEZ RODRÍGUEZ
La singladura de la Compañía Madrileña de Urbanización a la muerte de su fundador

353 JAVIER MARTÍN ANTÓN
Asturias y los Teleclubs Una revisión acerca de las salas de televisión en España y su incidencia en Asturias

Reseñas · Book Review

393 DELGADO, Luísa Elena, FERNÁNDEZ, Pura y LABANYI, Jo (ed.):
Engaging the Emotions in Spanish Culture and History. (FRANCISCO VÁZQUEZ GARCÍA)

401 MÍNGUEZ, Raúl: *Evas, Marías y Magdalenas. Género y modernidad católica en la España liberal (1833-1874).* (MARÍA CRUZ ROMEO)

407 ANDREU MIRALLES, Xavier: *El descubrimiento de España. Mito romántico e identidad nacional.* (RAFAEL SERRANO)

413 TSUCHIYA, Akiko; ACREE Jr., William G. (coords): *Empire's End: Transnational Connections in the Hispanic World.* (EVA MARÍA COPELAND)

417 MAÑAS RODRÍGUEZ, María del Mar y REGUEIRO SALGADO, Begoña (eds.): *Miradas de progreso. Reflejos de la modernidad en la otra Edad de Plata (1898-1936).* (RAQUEL SÁNCHEZ)

421 MANZANERO, Delia: *El legado jurídico y social de Giner.* (DAVID DÍAZ SOTO)

427 BARRAL MARTÍNEZ, Margarita (ed.): *Alfonso XIII visita España. Monarquía y nación.* (RAQUEL SÁNCHEZ)